

## Por la liberación de los 30.000 presos políticos y sociales

Semanario Obrero de Unificación Marxista

# ¡Abajo el bloque radicalcedista!

### El momento político

## El sentido de una crisis

El bloque liberal - agrario - radical - cedista, deshecho ya una vez en abril y rehecho nuevamente en mayo para ir tirando se ha derrumbado otra vez. Le ha acompañado el fracaso y el desacierto en todos los órdenes: en el económico y financiero, en el social, en el político, en el internacional... Lejos de encontrar solución a ninguno de los problemas planteados al país, los ha exacerbado y agravado todos.

La burguesía española ha comprendido que esta situación no podía seguir sin grave peligro para los propios estamentos del régimen. El presidente de la República, que ha tenido las máximas competencias con ese trágico equipo gubernamental, se ha dado cuenta de que se imponía un zurecido semejante a los que hacía el XIII en su tiempo. Y ha surgido la crisis, no como consecuencia de la ley de Restricciones de Chapaprieta ni de la incompatibilidad de Royo Villanova con el traspaso de un servicio a la Generalidad, sino como consecuencia del desgaste total, del fracaso rotundo del bloque gubernamental Lerroux-Gil Robles.

Esos hombres, unidos por la represión de octubre y por el olor de la sangre proletaria que se levanta de la tierra asturiana, han sido incapaces de liquidar las consecuencias de octubre. La represión más feroz, las medidas de policía y las leyes de excepción no han solucionado nunca una situación dada y han precipitado siempre, por el contrario, el desgaste de aquellos que las han convertido en el instrumento único de gobierno. En este sentido, y como lo hemos dicho ya muchas veces, la derrota de octubre está llamada a convertirse en una victoria de la revolución contra la reacción, del proletariado contra la burguesía, de la misma manera que la derrota de diciembre de 1930 fue una condición indispensable para la victoria de abril de 1931, que trajo la República. El fatídico día Lerroux-Gil Robles será vencido, al fin, por sus propias víctimas.

Claro está que esa gente no abandona-

rá así como así la partida y se defenderá hasta el último momento. Desde hace algún tiempo corren insistentes rumores que denuncian los preparativos de un golpe de Estado militar-fascista.

En principio se anunció para el 3 del actual. La clase trabajadora madrileña, alertada, y el presidente de la República y el ministro de la Gobernación, asustados ante las consecuencias que el fracaso del complot pudiera tener, obligaron a los conjurados a retroceder. Ante el anuncio de la crisis, se ha vuelto a hablar del golpe de Estado. Los militares reaccionarios y los fascistas no quieren renunciar a las posiciones conquistadas y a sus propósitos dictatoriales, es decir, a su «Todo el poder para el jefe!» Pero es preciso que lo sepan: la clase trabajadora no se dejará sorprender.

En el momento de redactar este breve comentario, se da por segura la formación de un Gobierno presidido por Santiago Alba, con el bloque gubernamental anterior ampliado. Eso no es una salida. El cambio de presidente, la sustitución de Lerroux por Alba y la entrada en el Gobierno de otros dos núcleos políticos, no atenua en nada el fracaso estrepitoso del bloque gubernamental. La crisis se habrá resuelto por un grosero zurecido, y eso será todo.

El presidente de la República retrocede aún ante la única salida viable: la disolución y la convocatoria a nuevas elecciones. Bien claro lo dice en su nota. El, lo mismo que Lerroux y Gil Robles, teme a la opinión pública, a la avalancha popular.

Sin embargo, no podrán escapar a su destino. La situación nacional, unida a la situación internacional, por demás grave y delicada, crearán mil dificultades al «nuevo» Gobierno, le precipitarán hacia el abismo. Hagan lo que hagan y echen por donde echen, no podrán salvarse como no pudo salvarse la mopezada en abril de 1931 continúa. La pezada e nabrí de 1931 continúa. La clase obrera dirá la última palabra.

### En los presidios de España

## Ha muerto Manuel Cerro, preso político en el Fuerte de San Cristóbal

### Un emocionante homenaje de los reclusos del Fuerte y de los trabajadores de Pamplona

Los presos reclusos en el Fuerte de San Cristóbal, de Pamplona, unos seiscientos en total, han comenzado a ser atacados por el tifus. Ya ha muerto un camarada.

Los presos de San Cristóbal están condenados doblemente. En primer lugar, a reclusión, y en segundo, a un régimen insostenible, mortífero.

En abril, como se recordará, hubo un «plante», a consecuencia de los malos tratos infligidos. Desde entonces, la situación, lejos de mejorar, ha empeorado.

En un viejo fuerte militar de montaña, sin ninguna condición higiénica, han sido amontonados hasta seiscientos hombres. La tuberculosis hace estragos.

Y, por si esto fuera poco, ahora ha caído allí el tifus. Ha habido ya cuatro casos, uno de ellos seguido de defunción. Dos de los atacados están graves.

El abandono oficial en que se tiene a los presos es completo. A pesar del tifus, los presos no han conseguido ver ni una botella de desinfectante.

El origen del tifus hay que atribuirlo, sin duda alguna, a las aguas de aljibe de las que, por carecer de obras, era preciso beber. Además, por falta de agua, los retretes están constantemente sucios. Las moscas se cuentan por millones.

Esta es la situación real del Fuerte de San Cristóbal. Lo sabemos por amigos que lo han visitado y por referencias fidedignas de camaradas que han sido puestos en libertad.

El tifus puede producir una verdadera tragedia en aquel penal. Los seiscientos presos tienen la impresión de estar condenados a muerte. Constantemente están bajo la amenaza de caer bajo el látigo de la epidemia.

En el relato emocionante que sigue podrá verse cómo los presos de San Cristóbal se han sentido heridos al ver que desaparecía uno de ellos, segada su vida por la terrible epidemia.

Los trabajadores de toda España han de protestar contra lo que ocurre en el presidio de Pamplona. Los seiscientos camaradas presos allí: comunistas, socialistas, bloquistas, anarquistas, republicanos y sindicalistas han de ser salvados de la muerte por la acción coherente de todos nosotros.

La Alianza Obrera se ha de poner al frente de esta acción inmediata.

¡Salvemos a nuestros compañeros!

El sábado, 7 de septiembre, ha fallecido en el Fuerte de San Cristóbal, en Pamplona, víctima del tifus, el camarada Manuel Cerro, simpatizante de la C. N. T., que allí cumplía una pena de prisión impuesta por un Consejo de guerra celebrado en Burgos con motivo de los acontecimientos de octubre del año pasado. Es ésta la primera defunción que se registra en el Fuerte pamplonés, convertido por el Gobierno en lugar de reclusión para los revolucionarios de octubre.

Manuel Cerro prestaba servicio en el Tercio Extranjero al proclamarse la República. Con motivo de unos sucesos que se desarrollaron durante aquellos días en dicho Cuerpo, Cerro fue detenido, procesado y condenado a quince años de reclusión por el delito de rebelión militar. Cerro permaneció en el reformatorio de jóvenes de Alcalá de Henares hasta que, el año pasado, la amnistía votada por el Parlamento en beneficio de Sanjurjo y de sus cómplices le devolvió la libertad. A los cinco meses estallaba el movimiento revolucionario y Cerro era de nuevo detenido y condenado.

Un amigo nuestro, que se hallaba en el Fuerte de San Cristóbal el día del fallecimiento, nos ha relatado el conmovedor homenaje que sus camaradas de prisión tributaron a la memoria de Manuel Cerro.

Nadie ignoraba que Cerro, atacado de tifus, se hallaba en grave estado. El sábado, 7, hacia mediodía, llegaba al patio la triste noticia de que acababa de succumbir, produciendo en todos una penosa impresión.

Terminada la comida, momentos antes de regresar los reclusos a las brigadas para la siesta, se produce en el patio, que llena constantemente el murmullo de las conversaciones de seiscientos hombres, un silencio sepulcral. Cuantos se hallan sentados se ponen en pie, cuantos caminan se detienen; todos se descubren. Diez minutos dura este sencillo y espontáneo homenaje de los presos del Fuerte a su infortunado camarada. Todos los funcionarios de servicio en el patio se ponen en pie, y algunos de ellos, y el jefe de servicios, se suman al dolor de los reclusos descubriéndose.

Inmediatamente surge la iniciativa de hacer una colecta para dedicar una corona al camarada muerto. En pocos minutos se recaudan más de 400 pesetas. Ante este resultado, los reclusos deciden adquirir por su cuenta el ataúd que ha de guardar los restos de Cerro.

Por la tarde no funciona la escuela ni se trabaja en la barbería ni en la carpintería.

Ya avanzada la tarde, se abre la cancela que da entrada al patio y aparecen cuatro reclusos llevando el féretro. Otros les siguen transportando una corona de flores naturales y un ramo de claveles. Inmediatamente toda la población penal forma en dos filas dobles, que se sitúan sobre las aceras, ocupando el patio en toda su extensión. Salen de su brigada, formados de dos en dos, los penados que cumplen el primer período de condena, el período de incomunicación, para sumarse al triste acto. Todos los funcionarios que no tienen servicios imposibles de abandonar descienden al patio. Junto a la

puerta que da acceso a la enfermería se sitúan los reclusos que, en representación de todos sus camaradas, han de acompañar el cadáver hasta la salida del patio. A los pocos momentos es descendido de la enfermería el ataúd que encierra, amortajado en su uniforme pardo de penado, el cadáver de Cerro. Lo conducen a hombros cuatro reclusos sentenciados en Cataluña, dos de la Esquerda Republicana y dos del B. O. C. Al entrar en el patio el féretro, se hacen cargo de él seis presos socialistas. Sobre el ataúd se colocan el ramo de claveles y la corona de flores naturales, de las que penden dos cintas negras sobre las que se destaca, en letras doradas, esta dedicatoria: «A Manuel Cerro, sus compañeros del Fuerte». El fúnebre cortejo se pone en marcha. Siguen al ataúd el director, el administrador, el médico, el maestro de instrucción primaria y varios oficiales y guardianes del establecimiento. A continuación marchan unos veinte reclusos, socialistas, comunistas, del B. O. C., de la Esquerda Republicana de Cataluña y de la C. N. T., estos últimos en lugar preferente, en nombre de toda la población penal. El cortejo desfila lentamente en medio de un silencio cargado de angustia. No se oye otra cosa que el paso sordo de los que conducen y acompañan el cadáver.

Aparte éstos, todos los demás presos y funcionarios permanecen en posición de firmes y descubiertos.

Recorridos unos treinta metros, el cortejo se detiene, y se hacen cargo del féretro seis presos comunistas. Treinta metros más lejos, nuevo alto, y seis reclusos pertenecientes a la C. N. T., se encargan de conducir el cadáver. Al llegar a la cancela de salida, el cortejo se detiene. Sólo traspaasa el umbral los que transportan el féretro, y tras ellos los cuatro funcionarios que han de acompañar los restos hasta el cementerio. Se cierra la cancela. El fúnebre cortejo se pone lentamente en marcha. Un prolongado punto de corneta anuncia que la triste ceremonia está terminada. Las dos hojas de una puerta metálica giran y la cancela queda tapada.

Se deshacen las filas. Cae la tarde. En el patio del penal, animado de ordinario por un alegre bullicio, flota una angustia indecible.

La noticia del fallecimiento del camarada Cerro, a pesar de la rapidez con que se organizó el entierro, trascendió a Pamplona. En el cementerio de Berriozar aguardaban la llegada del cadáver una Comisión de camaradas de la Casa del Pueblo, en su mayoría muchachas, a la que se había agregado el señor Bengaray, destacado militante de Izquierda Republicana. Al penetrar los restos de nuestro infortunado camarada en el cementerio, la Comisión los saludó con el puño en alto. El cuerpo quedó en el depósito del cementerio hasta el día siguiente.

El domingo, 8, a mediodía, se procedió a la inhumación del cadáver. Al acto asistieron, convocados por las organizaciones obreras de Pamplona, numerosos trabajadores de la capital de Navarra, que rindieron un sentido homenaje al joven obrero revolucionario Manuel Cerro, muerto en el campo del honor.

### El fascismo es la guerra



ALEMANIA

### Una monstruosidad político-jurídica

## La condena de Javier Bueno

El sábado último se celebró, en el cuartel de Pelayo, de Oviedo, el Consejo de guerra contra Javier Bueno, director de *Avance*, por el supuesto delito de excitación a la rebelión.

¿Qué proletario consciente no conoce hoy a Javier Bueno? Periodista de izquierda de extraordinaria valía, abandonó el diario madrileño *El Sol* cuando cayó en poder de los jesuitas, y más tarde *Luz*, cuando pasó a manos turbias, aceptando entonces la dirección de *Avance*, diario socialista de Oviedo. Javier Bueno no militaba en el Partido Socialista, pero era socialista por convicción, revolucionario por temperamento, defensor siempre de la causa del proletariado. Todo esto la burguesía no podía perdonárselo a un hombre del valor intelectual de Javier.

Detenido en la redacción de *Avance* el 5 de octubre, es decir, el primer día del movimiento revolucionario, vencido éste hubo de sufrir en la cárcel los peores tormentos. La fotografía que le representa desnudo de medio cuerpo arriba, con dos inmensas llagas en los brazos a consecuencia de las horribles quemaduras, ha sido extraordinariamente difundida en España y en casi todos los países de Europa y América. Javier Bueno demostró frente a sus verdugos una entereza y una gallardía dignas de un héroe.

Y contra ese hombre, que no tomó parte alguna en los acontecimientos de octubre ni en la preparación, puesto que no pertenecía a ninguna organización y fue detenido en su despacho el primer día del movimiento insurreccional, se ha celebrado ahora, once meses después de aquellos acontecimientos, un Consejo de guerra, con la escandalosa acusación de haber excitado a la rebelión con sus artículos, es-

critos antes de octubre. Si esos artículos eran delictivos, ¿por qué no se denunciaron y se juzgaron a su debido tiempo?

Porque esa es la única acusación que se mantiene en pie, ya que ha quedado demostrado que en la redacción de *Avance* no había armas y que no pudo dispararse, por lo tanto, desde allí. A pesar de lo cual la redacción, el edificio de la Casa del Pueblo en que estaba instalada, fue incendiado como una especie de auto de fe y Javier Bueno ha tenido que comparecer ahora ante un Consejo de guerra.

El fiscal, en las conclusiones de su informe, pedía para Javier Bueno la pena de doce años y un día de prisión y el pago de un millón de pesetas en concepto de indemnización por daños. Y caso único en los anales: el Tribunal, haciendo caso omiso de la petición fiscal, ha condenado a Javier Bueno, según los informes que nos llegan, a la pena de treinta años de prisión y una indemnización de 70 millones de pesetas. ¡Treinta años y 70 millones por unos artículos escritos antes de octubre y no denunciados en su día! El mundo entero se pasmará de asombro al conocer esa sentencia.

El periodista Luis de Sirval fué asesinado por tres tenientes del Tercio de la manera más alevosa. Y uno de sus asesinos ha sido condenado a seis meses de cárcel. En cambio, el periodista Javier Bueno, sin ninguna responsabilidad definida, es condenado a treinta años y 70 millones de indemnización. Caro se paga en España, bajo el actual régimen, y con Lerroux en la Presidencia del Consejo y en la de la Asociación de la Prensa, el delito de ser periodista honrado.

### Un libro único

## «La insurrección de Asturias», por Manuel Grossi

Se han publicado sobre Asturias varios libros. Todos, excepto uno, han sido rechazados por los trabajadores asturianos, ya que los han considerado como relatos más o menos novelescos.

Ahora bien: hay un libro, el único, que ha sido recibido por los trabajadores de Asturias con aplauso, porque es un informe exacto de todo cuanto allí aconteció.

Este libro es el de Manuel Grossi: *La insurrección de Asturias*.

Y, como demostración exacta de que lo que decimos es cierto, vamos a reproducir del semanario obrero *República*, que se publica en Mier, algunos párrafos de un extenso comentario, dedicado al libro del camarada Grossi:

«La narración de los hechos es algo vertiginosa, cinematográfica casi. Está hecha en forma concisa, tajante, sobria. El punto de vista es francamente el de un revolucionario. Es admirable el capítulo «Volvería a empezar».

«La descripción del proletariado asturiano es un acierto. Así son —como dice Grossi— los obreros de esta Asturias magnífica. Las características de la dura lucha librada están admirablemente reflejadas en el libro. Toda la parte objetiva es digna de ser leída por los trabajadores de toda España, para que se enteren de lo que aconteció.»

## La acción internacional del movimiento obrero contra la guerra

Como decíamos en el número anterior, el Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes, en representación de éstos, se dirigió, a últimos de agosto, a los Comités de la Internacional Socialista, Internacional Comunista y Federación Sindical Internacional, proponiéndose una acción común contra el peligro inminente de guerra.

Hasta la fecha, ninguna de las tres Internacionales ha contestado de una manera categórica. Se diría que, tanto la una como la otra, lo subordinan todo a las decisiones de Ginebra.

La Sociedad de las Naciones, en el orden internacional, sobre todo desde que la U. R. S. S. forma parte de dicho organismo, viene a ser para el reformismo lo que el Parlamento dentro de cada país. Es decir, que los partidos obreros colocan en el primer plano la actuación parlamentaria, y sólo en segundo término la actuación extraparlamentaria.

Suponiendo que la guerra, finalmente, no llegara a estallar, o, mejor dicho: que quede retrasada, los países capitalistas aprovecharían la ocasión para galvanizar el cadáver de la Sociedad de las Naciones, haciendo nacer esperan-

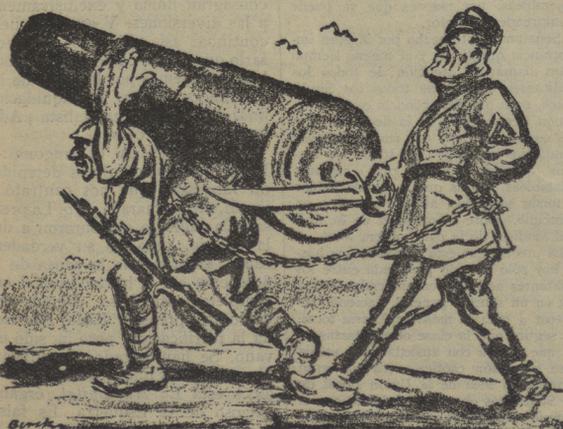
zas pacifistas, cuando lo cierto es que vamos a marchas forzadas a la próxima conflagración mundial.

Ahora bien, si la Segunda y la Tercera Internacionales, la Federación Sindical Internacional y el Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes hubiesen celebrado, frente a Ginebra, una Conferencia, tomando posiciones, no verbales, sino prácticas, frente a la amenaza de guerra, la guerra quizá hubiese podido ser evitada. Y de ocurrir así, el triunfo hubiera sido del movimiento obrero internacional y no de la falaz diplomacia capitalista.

Hay que constatar con amargura que el internacionalismo del movimiento obrero —por culpa, claro está, de sus dirigentes— no está más desarrollado en 1935 que en 1914. Se diría que la experiencia de la guerra imperialista, surgida hace veintidós años, no ha producido mella.

El Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes, del que nuestro Partido forma parte, ha cumplido con su deber. Al menos, puede cabernos esa satisfacción.

### El fascismo es la guerra



ITALIA

Legítima defensa

¿Dónde están los calumniadores?

En el Congreso recientemente celebrado por la Federación Provincial de Jóvenes Socialistas, el Comité de la Juventud de Valencia presentó una «proposición urgente» declarándose incompatible conmigo...

A mí me unía una buena amistad con Margarita Nelken. Tengo un montón de cartas suyas por demás afectuosas. Por recomendación mía, el Teatro de Masas, de Barcelona, le representó una obra en el Victoria, del Paraíso.

Llevada de su confianza en mí, empezó a hacerme confidencias respecto del Partido Socialista y de sus hombres que me disgustaron francamente.

Más aún que sus palabras me disgustó su actitud desde su llegada a París. Sus manejos me parecieron poco limpios.

A nuestra llegada a París constituimos el Comité de Refugiados Políticos, con la representación de todas las tendencias que en España constituyen la Alianza Obrera.

Nos encontramos entonces de la clase de relaciones que, al margen del Partido Socialista y de nuestro Comité, mantenía con Ercolli, delegado de la Internacional Comunista y con Peri y Marty, directivos del P. C. francés.

Por Amador Fernández me enteré también de cosas concernientes al pasado de la Nelken, que yo desconocía en absoluto y que luego me han sido confirmadas por camaradas socialistas de Madrid.

Molina Conejero comunicó algunas de estas cosas a un militante socialista de Valencia. De esta carta viene, según parece, todo el lío que se ha armado en torno a este asunto.

Poco después de esto leí en L'Humanité, de París, un ataque brutal contra mí. El ataque en sí no me sorprendió lo más mínimo.

Desde su fundación hasta hace un año, en que yo mismo conté mi colaboración, he estado al lado de Barbusse en ese cargo, con el asentimiento del Partido Comunista, y que su órgano central me atacara al mismo tiempo con las calumnias más groseras.

En la misma nota, se elogiaba a Margarita Nelken. No tardé en averiguar que la nota en cuestión había sido redactada por la propia Margarita...

Sobre la actitud de Margarita Nelken en el extranjero existe, en poder de la Ejecutiva del Partido Socialista, una carta del secretario del Partido Socialista sueco...

Las circunstancias no me permiten entrar en otros detalles. Día llegará en que lo podré hacer. Pues tengo el propósito de que esto no quede así.

El acuerdo de la Juventud Socialista de Valencia me confirma una cosa: que la Nelken desde Moscú, y su agente de confianza desde aquí, de acuerdo con los comunistas, prosiguen su trabajo de zapa...

Yo no estoy dispuesto a que se mezclen aquí cuestiones de derecho, centrismo o izquierdismo. Mi partido ha definido con toda claridad su posición respecto de las tendencias que se afrontan violentamente en el seno del Partido y de la Juventud Socialistas.

El acuerdo de la Juventud Socialista ha sido reproducido por Claridad, de Madrid, y por casi todos los periódicos comunistas de España.

En París como aquí, tengo que lamentar únicamente que se me haya obligado a decir lo que me proponía callar por el momento.

PARA LA UNION DE ESCRITORES Y ARTISTAS PROLETARIOS

Y puesto que estamos en el capítulo de ataques y de defensa, contestaré brevemente al violento artículo publicado contra mí por la Unión de Escritores y Artistas Proletarios...

Desde su fundación hasta hace un año, en que yo mismo conté mi colaboración, he estado al lado de Barbusse en ese cargo, con el asentimiento del Partido Comunista...

escritor contrarrevolucionario, se pidió su exclusión de la I. C. y se le declaró el boicot a Monde...

De mi amistad con Barbusse pueden dar fe más de cien cartas que conservo en mi archivo...

SOBRE UN ARTICULO INJURIOSO DE VERDAD

En Verdad, órgano del P. C. en Valencia, correspondiente al 9 de agosto, se insertó un artículo de dos columnas de ataques y de injurias contra mí.

Esta causa es la mía y pienso trabajar por ella como hasta aquí, sin pararme a escuchar insultos ni calumnias.

J. C. GORKIN

El B. O. C. de Valencia se solidariza con el camarada Gorkin

En vista de la turbia y sistemática campaña emprendida contra el camarada Gorkin por los elementos stalinianos que han logrado introducirse e influenciar determinados Comités...

EL B. O. C. DE VALENCIA

Contra la guerra y el fascismo

(Viene de la 4.ª página)

zación cuyo objetivo final es el desencadenamiento de una guerra de rapiña y de agresión contra Etiopía, único vestigio de independencia nacional que subsiste en África.

SALUDAN A ETIOPIA en la lucha que lleva a cabo para salvaguardar su independencia.

CONDENAN la pasividad de la Sociedad de las Naciones.

CONFIAN todas sus esperanzas en el pueblo italiano, enemigo de una guerra que no serviría más que para aumentar su propia esclavitud.

FORMULAN su deseo más ardiente de que el pueblo italiano mantenga la paz, derribe la tiranía que le oprime y eche las bases de su emancipación definitiva.

Los representantes de las secciones latinas de la I. J. S. afirman así su voluntad de contribuir a la derrota de la Italia fascista.

Hagamos constar finalmente que la Internacional Juvenil Comunista ha transmitido a la Conferencia las proposiciones siguientes:

1) Ante los peligros que amenazan a la juventud de todos los países, la I. J. S. propone reforzar la unidad de acción contra la guerra imperialista, contra el fascismo y por la defensa de los intereses de la juventud laboriosa.

2) Os proponemos que nos indiquéis cuáles son los medios que consideráis mejores para entrar en colaboración con la I. J. C.

3) Nuestra I. J. C. está dispuesta a entrar en contacto con vosotros bajo cualquier forma de colaboración para la lucha contra el fascismo, contra la guerra imperialista, por la defensa de los intereses de los jóvenes.

Los delegados reunidos en Toulouse han respondido a la I. J. C. que examine previamente las resoluciones que ellos han aprobado y que den su opinión sobre las mismas.

Los refugiados del Partido Socialista en la U. R. S. S. se pronuncian contra la política que sigue la Ejecutiva y en favor de la Alianza Obrera

Firmada por veinticinco militantes, muchos de ellos destacados, del Partido Socialista, ha sido dirigida a la Comisión Ejecutiva y a los militantes en general de su partido la siguiente carta...

Por hoy nos limitamos a reproducirla, aun cuando se haya publicado ya en otros periódicos y en espera de un extenso comentario.

A todos los trabajadores; A los militantes del Partido Socialista;

Los emigrados políticos socialistas que nos encontramos en la Unión Soviética queremos ponernos en contacto directo con la clase trabajadora española, y en especial con aquella parte que forma en los cuadros del Partido Socialista...

A este fin hacemos pública la carta siguiente, que hemos dirigido a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista:

Moscú, 16 mayo 1935.

Estimadas camaradas: Ya con fecha 20 de marzo nos hemos dirigido a esa Comisión Ejecutiva haciendo presente nuestra opinión, anticipándonos con ello a la consulta que hacéis a las secciones en nuestro manifiesto circular...

Este silencio de esa Comisión Ejecutiva con relación a la carta enviada por nosotros es lo que nos mueve a dirigir la presente y a hacerla pública.

Como nuestra posición en este momento no difiere en nada de la que sosteníamos en la carta que anteriormente os enviamos, omitimos reproducirla una vez más, entre otras cosas porque en esta contestación a vuestra circular vamos de nuevo a abundar en los conceptos que entonces exponíamos.

En primer lugar, examinada la circular de esa Comisión Ejecutiva, hemos de manifestaros nuestra disconformidad con ella. Rechazamos la afirmación de que «no ha sido la clase trabajadora la que se ha colocado fuera de la ley, sino que es la que con más celo ha defendido el espíritu, el alma de la ley fundamental del Estado».

También se habla en el manifiesto de las perspectivas que a nuestro partido se le ofrecen, que no deben perturbar ninguna mequiza disputa interna.

Ya en la carta antes mencionada os hacíamos saber que nosotros no podemos considerarnos compañeros de unos sujetos que cuando fueron requeridos no respondieron a la llamada, y cuando la clase trabajadora estaba en la calle con las armas en la mano siguieron en sus casas.

De Madrid: M. NELKEN; JOSÉ LAIN; VIRGILIO LLANOS; VICTORIANO MARCOS; ERNESTO NAVARRO; ADALBERTO SALAS.

De Gulpcoza: P. GALLASTEGUI; LUIS BERMEJO; VENTURA VEGA; ENRIQUE DE FRANCISCO; GERARDO RUIZ.

De Bilbao: MIGUEL SEGURA JAUREGUI.

Por la unidad sindical del proletariado farrasense

Cientamente, en determinados núcleos obreros de Tarrasa empieza a sentirse con bastante fuerza la necesidad de proceder a la unión sindical de la clase obrera local.

Nos consta de una manera evidente que entre los militantes activos de casi todos los Sindicatos de Tarrasa se ha hablado y se sigue hablando con creciente simpatía de la Unión Local de los Sindicatos obreros.

Señalamos este hecho por la gran importancia que tiene, y al mismo tiempo para llamar la atención de todos los militantes obreros de todos los Sindicatos, para que defiendan la causa de la unión local, acerca de la necesidad imperiosa de procurar que sus respectivos Sindicatos se valgan de todos los medios legales posibles para celebrar Asambleas, en las que se pueda hablar y tomar acuerdos, aunque sólo sea en principio, sobre la cuestión de la unidad sindical de la clase obrera local.

Es preciso que esta cuestión, que hasta hoy sólo ha sido planteada entre los militantes activos, sea enfocada de una vez en un sentido general, haciendo interesar a toda la masa proletaria local. Es seguro que la clase obrera tarrasense, que espera con ansiedad una salida a su actuación caótica, verá con gran simpatía la idea de la Unión Local de los Sindicatos obreros, ayudando con el empuje característico del proletariado a cristalizar prácticamente lo que hasta ahora no ha sido más que un proyecto.

CAHUÍ

Notas sin importancia

Lerroux, durante la tramitación de la crisis: «Yo no salgo de noche. Estoy agotado.»

«Yo estaré en mi puesto hasta que me entierren.»

Gil Robles, algún tiempo antes del planteamiento de la crisis: «Este Gobierno durará hasta que mi hijo entre en quintas.»

Desde que Emiliano falta de Madrid, todos los relojes se están tranquilizando en los bolsillos de sus propietarios y hasta se atreven éstos a darles cuerda en medio de la calle.

A propósito de Emiliano. En Méjico se han reunido él y Pombó, el aviador de los sablazos. Dios los cría...

Con motivo del robo de las joyas de la Catedral de Pamplona, se ha pronunciado el nombre de un tal Motta, a quien se veía entrar y salir en la sacristía.

Unos estudiantillos antifascistas de Valencia, cuya existencia empezaban por ignorar los fascistas, se declaran también incompatibles con nuestro camarada Gorkin.

En el mismo número en que se dedican dos medias columnas a combatir a nuestro camarada, el órgano de la J. S. de Valencia se congratula del ingreso de un Alcalá Zamora en el P. S. ¡Lagarto, lagarto!

CRITICON

El segundo bienio pasó por aquí. Desapareció el padre y no hay pan.

Los pueblos

LA BISBAL (Gerona).—Ha sido puesto en libertad el militante del B. O. C., compañero Barri, que estaba detenido en el castillo de La Bisbal desde el 25 de agosto.

OLOT (Gerona).—Ha llegado a Olot el camarada Blanch, militante del B. O. C. que se encontraba detenido en el fuerte de San Cristóbal, de Pamplona.

SARDAÑOLA (Barcelona).—El B. O. C. de Sardeñaña comunica a todos sus afiliados y trabajadores en general, que el que hasta ahora fué su camarada, Francisco Martí, ha sido dado de baja en nuestra organización.

PONT DE VILUMARA (Barcelona).—¿De qué se preocupa la juventud? Es la pregunta que yo me hago a propósito de los jóvenes de este pueblo.

VILLALONGA (Tarragona).—El 24 de agosto fuimos detenidos un rabassaire que nos contrató a jornal, otro camarada y yo.

El 24 de agosto fuimos detenidos un rabassaire que nos contrató a jornal, otro camarada y yo. La prensa y la radio se apresuraron a dar la noticia, pero no su verdadera causa.

Hay que decir que entre esos periódicos está La Humanitat, órgano oficioso de la Esquerra. Es falso completamente que el motivo de la detención fuera el hurto. Las cosas en su sitio.—José Mateu.

CAHUÍ

# El oportunismo del Partido Comunista Francés (1)

Las principales razones que condujeron a la posición tomada por el P. C. F. durante la última crisis del Gobierno francés fueron las siguientes:

1. Las omisiones, errores y debilidades del Pacto antifascista. El P. C. F. firmó un acuerdo basado en la defensa de los «derechos democráticos», en defensa de la democracia burguesa en vez de insistir que la base del Pacto debía ser la defensa de los «derechos democráticos de la clase trabajadora», y si necesario, forzar al Partido Socialista Francés a defender los derechos democráticos de las clases dominantes ante las masas. Los últimos acontecimientos y el intento del Partido de justificar su posición prueban completamente que la posición tomada no es accidental. No solamente los jefes del P. C. F. defienden esta posición. Ercoli, representante del P. C. Italiano, incluso intentó probar que la defensa de la democracia burguesa conduciría a la lucha por la dictadura proletaria. No se explicó —porque no puede explicarse— cómo se llevaría a cabo este milagro.

Es fácil exponer la posición del P. C. F., pero no puede ser justificada. Tan pronto como el P. C. F. dejó el campo de la propaganda abstracta por el comunismo para tomar posiciones concretas, sin una justa aplicación del frente único, fué incapaz de ir más allá de la democracia burguesa. Las tradiciones democráticas burguesas son mucho más fuertes en el movimiento obrero y pequeña burguesía de Francia que en Alemania bajo la República de Weimar en razón de que esos derechos fueron el resultado de luchas revolucionarias durante aproximadamente ochenta años (1789-1871) y a causa de que la crisis económica no es tan grave en Francia como en Alemania. Sin embargo, no hay duda que el régimen parlamentario burgués está en plena crisis en Francia y que la crítica contra el parlamentarismo se lleva a efecto no sólo por la gran burguesía, sino también por la pequeña burguesía y la clase trabajadora. Además, Francia está ante la misma perspectiva que Alemania: Los problemas planteados por la crisis económica deberán ser resueltos por el establecimiento de una dictadura fascista o por la dictadura del proletariado.

Ahora bien, si la defensa de la democracia burguesa se convierte en la piedra angular de toda la actuación política, la derrota es inevitable, puesto que ningún problema económico puede solucionarse de ese modo. Por otra parte, es imposible iniciar la lucha por la dictadura proletaria haciendo la defensa de la democracia burguesa como tal.

Una segunda debilidad del Pacto antifascista fué el fracaso del P. C. F. al no obligar al P. S. F. a incluir la huelga como un arma contra la ofensiva del capital y defender la aplicación de esta arma en los Sindicatos.

Así las cosas, las acciones de frente único están limitadas a cuestiones parlamentarias, demostraciones y mítines. Esta limitación de las acciones de masas condujo desde el comienzo a que la acción parlamentaria pasara a ser el elemento predominante al que la actividad de las masas quedó subordinada. Además, los Sindicatos no forman parte del frente único. Esto entraña el constante peligro que los Sindicatos reformistas se vuelvan en un determinado momento contra el frente único.

Una tercera debilidad fué el pacto de no agresión, renunciando el P. C. F. al derecho de criticar ante las masas los principios y tácticas del reformismo. Esto fué una barrera que impide que el P. C. gane las masas influenciadas por la socialdemocracia en el curso de la lucha común. El aspecto esencial del frente único debe ser ganar los

obreros socialdemócratas para la causa comunista.

El hecho que el viraje del P. C. F. fuera ordenado por la dirección y no fuera discutido y elaborado por el Partido en totalidad ha contribuido al caos. La línea ultraizquierdista, que fué abandonada en gran parte a una de la presión de la masa, era falsa y fracasó completamente, pero era en sí rígida y consistente. Con la nueva táctica ordenada por la burocracia dirigente y jamás determinada por el conjunto de los miembros del Partido, se está constantemente delante de una política de improvisaciones.

Los errores fundamentales cometidos al comienzo han tenido efectos orgánicos fatales. Los acuerdos antifascistas de los Partidos Comunista y Socialista fueron puntos de partida del frente único. El pacto acordado determinaba la formación de un Comité compuesto de representantes de los Comités Centrales de ambos partidos. En otras palabras: fué una simple coordinación de los partidos, local y centralmente, pero no órganos de masas, como es en España la Alianza Obrera. (Nota del traductor.)

Y, sin embargo, para elevar el frente único a un alto nivel, para preparar la transición a la estrategia revolucionaria era absolutamente necesario rechazar la estrechez del frente único y organizarlo sobre órganos genuinos apoyados por las masas, elegidos y controlados por ellas. El P. C. no ha hecho en ese sentido ningún esfuerzo. El hecho de confirmar sus objetivos a pre-ocupaciones puramente electorales le impidió hacerlo. Y viceversa, una tal organización del frente único impide la formación de verdaderos órganos de frente único, y obstruye el paso a acciones extraparlamentarias de masas. En lugar de formular sus actividades parlamentarias sobre la base de sus acciones extraparlamentarias y subordinar la primera a la segunda, el P. C. transfirió su método de trabajo parlamentario al campo extraparlamentario.

(1) Léase la primera parte en el número anterior.

## Bloque Obrero y Campesino de Valencia

Ponemos en conocimiento de todos los miembros y simpatizantes del Bloque Obrero y Campesino, que nuestro local social, Pintor Sorolla, 9, 1.º, está abierto por las tardes de seis a nueve, y por las noches, de diez a doce. Servicio de librería y de prensa obrera a la disposición de los camaradas aficionados a la lectura.

## Nota administrativa

A pesar de nuestras insistentes recomendaciones, algunos paqueteros se han atrasado extraordinariamente en la liquidación de LA BATALLA.

Crear dificultades económicas a LA BATALLA poniendo en peligro la continuidad de su publicación, cuando es más necesaria que nunca, no puede calificarse simplemente de atraso administrativo. En realidad es hacer el juego —inconscientemente si se quiere— a los adversarios de la unidad integral de la clase trabajadora.

Y la Administración caería en el mismo grave defecto si tolerara por más tiempo esta morosidad. Por eso estamos dispuestos a suprimir los paquetes de los que no se pongan al corriente. Sirva esta nota de aviso.

## El conflicto en torno a Abisinia

# La situación se agrava por momentos

La cuestión italoetíope, que se ha convertido, en fin de cuentas —como era previsible— en una cuestión de rivalidad imperialista entre Italia e Inglaterra, ha entrado en una fase decisiva.

Mientras el Comité de los Cinco elaboraba su nota en Ginebra, los Gobiernos imperialistas de uno y otro país proseguían activamente sus preparativos de guerra, como si los conciliábulos ginebrinos no tuvieran nada que ver con ellos. Mussolini ha seguido enviando grandes efectivos armados hacia el África Oriental, y Baldwin ha puesto en movimiento su flota de guerra. Como durante las últimas jornadas de julio de 1914, Europa y el mundo se encuentran de nuevo al borde de la catástrofe.

Sometida la nota del Comité de los Cinco al Gobierno de Mussolini, éste ha tardado en contestarla, provocando así una cierta irritación en los medios financieros y políticos de Inglaterra. Por fin ha contestado como se suponía que iba a contestar: por la negativa. Y esto aumenta, quírase o no, la gravedad de la situación y nos acerca al desenlace.

La nota del Comité de los Cinco le ofrecía a Mussolini, sin embargo, una base de negociaciones, una salida a la grave situación que se ha creado. ¿Cuál es el contenido de esa nota? En ella se propone la aplicación en Abisinia de un plan por una duración de cinco años, con la «asistencia» a Etiopía de los países interesados y con el fin de aumentar la riqueza natural del país por medio de un control y la creación de una fuerza de policía que garantizaría el orden y la labor en las zonas cultivadas por europeos y estableciendo una serie de consejos en el Gobierno etíope. Italia podría disponer de una gran zona, por la renuncia de Francia e Inglaterra, fuera de las zonas en que éstas tienen ya intereses determinados. Y a esto le llaman... salvaguardar los intereses de la independencia de Abisinia. Se trata, sencillamente, de un reparto del país en diferentes zonas y del sometimiento del Gobierno etíope a los con-

sejeros y a una policía extranjera. Es decir, de una «solución» (1) a costa única y exclusivamente de Abisinia.

A pesar de la negativa de Mussolini, todavía existe la esperanza de que vuelva de su decisión y acepte negociar sobre la base de la nota del Comité de los Cinco. ¿Pero puede aceptarla Abisinia? El dilema que se plantea es el siguiente: si Italia mantiene la negativa, eso puede ser la guerra inminente, y si acepta, al fin, la nota, también. La guerra parece, de todos modos, inevitable.

Si Inglaterra ha adoptado una actitud decidida frente a los proyectos imperialistas de Italia, y Francia una actitud favorable a las concesiones y a las negociaciones, no es, ciertamente, porque la independencia de Etiopía les importa un ápice, y bien claramente lo demuestra la nota de los Cinco, que es realmente de inspiración francoinglesa. Inglaterra teme por su valle del Nilo, pero, sobre todo, una y otra temen una posible victoria de Abisinia sobre Italia, pues ésta podría determinar el levantamiento de las colonias contra Inglaterra y Francia, con el consiguiente hundimiento de su imperio colonial. Lo ha dicho Macdonald: «Si los italianos salen vencedores, bien; pero si salen derrotados, las repercusiones de esta derrota pueden ser muy serias.»

En esta hora grave para la paz del mundo, el proletariado debe disponerse a cumplir su deber de clase: en Italia, Inglaterra, Francia, etc., luchando revolucionariamente contra su propia burguesía imperialista y fascista y ayudando a los pobres parias etíopes a desbarazarse de los señores feudales y los sacerdotes que les oprimen y explotan. El proletariado español, por su parte, tiene un deber de solidaridad revolucionaria que cumplir sosteniendo la lucha del proletariado de los respectivos países en guerra y luchando contra su propia burguesía, única manera de impulsar la Revolución internacional.

## Vida del Partido

# El B. O. C. por las comarcas del campo alto de Tarragona

Dentro de poco tiempo quizá no habrá, en esta comarca, pueblo ni aldea sin organización comunista.

Ultimamente hemos asistido al restregir proletario de un puñado de pueblos del Gayá. Pueblos de respetable masa trabajadora, de obreros explotados, que fueron hipnotizados por la demagogia de la Esquerda.

En Pont de Armentera, la constitución del Bloque se ha llevado a término con el mayor entusiasmo. ¡Veintitrés camaradas, pléto-ricos de juventud y energías, refúje y el Partido en el momento de su fundación!

Nosotros conocemos a todos los camaradas de Pont de Armentera, y auguramos para el Bloque un futuro halagüeño y triunfal. En San-tes Creus, Les Pobles, Aiguamúrcia, también están tramitando la organización marxista.

El B. O. C. ha de ser, ¡SERA!, en nuestra comarca el Partido del proletariado consciente, el Partido de la juventud estudiosa y rebelde, si todos los militantes cumplimos con nuestro deber.

Cada bloquista tiene la obligación de comprar la prensa oficial del B. O. C., y de hacer tantos suscritores como le sea posible. En todos los lugares ha de procurarse que haya un propagandista marxista, una molécula comunista. Además, ha de haber plena conexión, perfecta relación, entre las diferentes organizaciones comarcas, a fin de accionar colectivamente.

En sucesivas notas trataré de los problemas planteados, y que nos son comunes a todos los tarraconenses, en el orden político y social. Así ensancharemos el B. O. C. y agruparemos en torno de él a centenares de proletarios que están bajo las garras de los Palau, Casabó, Domingo, Gales y demás políticos charlatanes.

RICARDO GARRIGA

## USAD PAPEL DE FUMAR

# “El Nostre” y “La Nau”

## Número extraordinario de LA BATALLA

A primeros de octubre LA BATALLA publicará un número extraordinario con abundancia de grabados, artículos e informaciones nacionales e internacionales.

Colaborarán en dicho número, entre otros, Andrade, Arquer, Bonet, Estarús, García Palacios, Gironella, Gorkin, Indigeta, Magre, Maurin, Nin, Palacín, Solano, etc. Artículos de autorizadas firmas

del movimiento obrero internacional.

Publicará, además, interesantes cartas de los camaradas Grossi, Luengo y Portela. Número de gran sensación. Ocho páginas. Se venderá a 30 céntimos el ejemplar.

Conviene comunicar en seguida a la Administración el aumento de paquetes.

## Jordi Arquer

En el VII Congreso de la Internacional Comunista, el delegado alemán Wilhelm Pieck, dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

«Si el fascismo alemán trata de atacar la independencia y la unidad nacional de los pequeños pueblos de Europa hoy independientes, en este caso una guerra nacional de la burguesía de estos países para rechazar la agresión de este género será una guerra justa, en la cual el proletariado y los comunistas no podrán abstenerse de tomar parte.»

Reproducimos este párrafo del Journal de Moscou, del sábado, 27 de julio de 1935, primera página, cuarta columna.

Se recomienda a todos los camaradas que escriban a los presos, que les incluyan el sello correspondiente para la respuesta.

## En el VII Congreso de la I. C.

Reproducimos este párrafo del Journal de Moscou, del sábado, 27 de julio de 1935, primera página, cuarta columna.

# “NUEVA ERA”

## Revista de doctrina e información

El próximo mes de octubre aparecerá en Barcelona NUEVA ERA, revista de doctrina e información. NUEVA ERA, que se publicará con el esfuerzo conjugado de los elementos que anteriormente editaron «La Nueva Era» y «Comunismo», suministrará a sus lectores, junto con el comentario circunstanciado de los problemas y acontecimientos más importantes del momento nacional e internacional, trabajos teóricos de carácter general y particular, debidos a la pluma de autores de reconocida competencia, páginas escogidas de los maestros del socialismo científico, estudios sobre la situación económica y política y las condiciones de existencia de los trabajadores en los distintos países y una copiosa documentación sobre las manifestaciones más características del movimiento obrero internacional.

NUEVA ERA no será una revista sectorial, sino que acogerá en sus páginas, con un amplio criterio, las variadas expresiones de la opinión marxista revolucionaria, con objeto de contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la elaboración de la doctrina y la táctica del movimiento obrero de nuestro país.

Aspiran sus fundadores, en una palabra, a hacer de la revista un auxiliar

indispensable para todos los que deseen documentarse seriamente sobre el movimiento obrero internacional y conocer a fondo los problemas y las inquietudes que agitan al mismo.

NUEVA ERA, que aparecerá mensualmente, constará, como mínimo, de treinta y dos grandes páginas de nutrido texto, esmeradamente impresas, y llevará una bella cubierta a dos colores. El precio se ha limitado extraordinariamente para que NUEVA ERA alcance la máxima difusión.

En España, Portugal y América, el número suelto se venderá a ... .. 0'60 ptas.

La suscripción por un año en estos países será de ... 6'— ptas.

Por un año en otros países 10'— ptas.

Los paqueteros recibirán la Revista con el descuento del 25 por 100 y libre de gastos de franqueo.

No dudamos que NUEVA ERA será de las revistas más importantes con que contará el proletariado hispano.

Toda la correspondencia y giros, al apartado número 351, Barcelona.

## Suscripción a «Nueva Era»

Nombre del suscriptor .....

Dirección .....

Localidad .....

Provincia .....

Se suscribe a la revista Nueva Era por un año a partir del n.º .....

y por (1) ..... ejemplares. El importe de la suscripción de Ptas. ....

lo hago efectivo { por giro postal, pago adelantado.

{ contra reembolso al recibo del primer envío (2).

Firma del suscriptor, .....

(1) Número de ejemplares que desee recibirse.  
(2) Tachar lo que no interese.

# La burocracia reformista y el movimiento obrero (1)

Comenzó por este camino a separar a los trabajadores de la actividad revolucionaria y a encarrillarlos por la vía reformista. Y ahora, las reformas en cuyo nombre se hizo a los trabajadores abandonar la Revolución, las ceden sin batalla alguna al fascismo o se pasan resueltamente a éste, llevándose todo el patrimonio de las luchas de casi un siglo del proletariado organizado. Ni siquiera es capaz el reformismo, y sus intérpretes los burócratas, cuando azotan vientos contrarios, de hacer el menor gesto en defensa de su propia obra. Abandonan inmediatamente sus posiciones y sólo se preocupan de salvar sus ahorros personales, pasándose al extranjero o llevándolos consigo.

La base en que la burocracia fundamenta su posición, es decir, su ideología, reside principalmente en la creencia en los recursos inagotables del capitalismo. El reformismo cree en el fondo en la permanencia de las formas capitalistas de producción, y su única aspiración en el marco de la sociedad burguesa estriba en la reforma y en las reivindicaciones parciales, gradualmente obtenidas en el terreno constitucional y parlamentario. Su satisfacción es completa en los períodos de prosperidad del capitalismo, porque en ello ven la posibilidad de obtener concesiones mínimas, con las que contienen el descontento y las necesidades de los trabajadores.

En las épocas como la que actualmente atravesamos, de profunda decadencia del capitalismo, la consigna del reformismo no está encauzada en el sentido de ahondar y dificultar aún más los obstáculos de la sociedad burguesa, sino en poner a contribución toda su influencia para poder sacar del aprieto al capitalismo. En estas circunstancias es cuando precisamente la burocracia reformista pone un mayor interés en la táctica de colaboración de clases, y como remedio a la situación propugna la celebración de reuniones de colaboración nacionales o internacionales para encontrar remedio a la crisis. Es decir, en lugar de enderezar sus actividades

para obtener una agudización mayor de las contradicciones del capitalismo, pone a contribución su situación privilegiada como elemento influyente en el movimiento obrero organizado para salvar las dificultades que el capitalismo atraviesa.

Es triste el curso de la socialdemocracia y de los dirigentes sindicales reformistas a través de la Historia, desde que surgieron como un factor progresivo del movimiento obrero hasta la actualidad, es decir, hasta ya antes de la guerra en que se habían convertido en un freno contra el proletariado más avanzado, y hasta ahora en que son un factor de derrota de la clase obrera.

El desenvolvimiento poderoso del movimiento sindical durante la época de desarrollo del capitalismo y de los grandes beneficios coloniales fué creado toda una red de intereses materiales propiedad de las organizaciones sindicales; fué moldeando una mentalidad reformista y antirevolucionaria; fué independizando económicamente a los dirigentes de los grandes Sindicatos; fué soldando un cúmulo de relaciones entre jefes de industria y jefes obreros, todo lo cual culminó en que en 1914, al surgir la Gran Guerra, los burócratas reformistas condujesen a la matanza a los trabajadores en nombre de ideales que eran ajenos a los peculiares de su clase.

El proceso que hizo posible que el proletariado europeo acudiese durante la Gran Guerra a defender los intereses de sus respectivas burguesías se operó a través de una larga serie de años, que fué preparando en el terreno político el revisionismo y que los jefes sindicales alimentaron y propagaron.

La educación sindical de que se había impregnado al movimiento obrero facilitó el que en el momento de la contienda los trabajadores se sintieran más unidos a la burguesía de su país que a sus hermanos de explotación del resto de las naciones. No es que, repentinamente en 1914, quiebrase los hombres y se incorporasen al carro guerrero, sino que la actitud de la socialdemocracia al es-

tallar la guerra estaba determinada por todo un proceso político de claudicación que se había llevado a cabo precisamente a través de la poderosa burocracia sindical. Sin la previa educación reformista en los Sindicatos alemanes, la traición no hubiera sido posible.

Durante la guerra de 1914-18, los dirigentes de los Sindicatos proclamaron de una manera oficial la colaboración de clases. Los burócratas se convirtieron abiertamente en auxiliares del imperialismo. Y este hecho no sólo se produjo en los Sindicatos reformistas alemanes, dirigidos desde antes de la guerra por revisionistas bersteinianos, sino incluso en la Confederación General del Trabajo francesa, en cuya dirección figuraban antiguos anarquistas. Legien, en Alemania, se puso incondicionalmente al lado del kaiserismo; pero el anarquista León Jouhaux, en Francia se convirtió al socialpatriarismo. Si Jouhaux hizo su primera declaración nacionalista ante la tumba de Jean Jaurés, los jefes socialdemócratas alemanes la declararon desde los bancos del Reichstag, y los jefes sindicales, desde sus poltronas de los Centros obreros, elevados por el ascenso del movimiento trabajador precisamente para luchar contra la guerra y las tendencias nacionalistas.

Los jefes reformistas durante la guerra convirtieron todas las organizaciones obreras, sin exclusión alguna, en medios a disposición de cada burguesía para la lucha contra sus enemigos. Se paralizó toda lucha por reivindicaciones parciales y los elementos revolucionarios que no querían someterse a este estado de cosas y laboraban por levantar el espíritu de la clase trabajadora, encontraban sus peores enemigos en los jefes burócratas que los denunciaban a las autoridades militares.

Sin la colaboración de los jefes sindicales y de los reformistas en general, las burguesías europeas no habrían podido mantener durante varios años la matanza del proletariado. Y esta colaboración se había manifestado de dos formas: Primero, antes de estallar la contienda la burocracia había fomenta-

do en el seno de la clase obrera concepciones e ideales que no eran los de su clase, con lo que habían preparado y facilitado la ofensiva ideológica del capitalismo, y segundo, durante la guerra facilitando al capitalismo la tranquilidad y el sometimiento del movimiento obrero organizado de todos los países beligerantes, incluso de los neutrales.

Después de la guerra, y al estallar la Revolución en Alemania, Austria, e incluso Hungría, los Sindicatos fueron utilizados por los burócratas, por los bonzos, contra la Revolución. Si la burguesía pudo estrangular la Revolución en estos países fué con la fuerza que, encarnados en los Sindicatos, les prestó la burocracia reformista. Las acciones revolucionarias, que debían haber estado secundadas activamente por los Sindicatos, tropezaban con que éstos, controlados y dirigidos por la burocracia reformista, se convertían en un factor contrarrevolucionario.

La serie de revoluciones que surgieron al final de la guerra fueron derrotadas, no por la burguesía, sino por sus servidores en el seno del movimiento obrero, por los grandes bonzos dirigentes. El capitalismo era impotente para salvar su régimen, que se desmoronaba sin remisión. La agonía del capitalismo europeo era un hecho y sólo los balones de oxígeno que la burocracia sindical le aplicó le salvaron de la muerte. El poderoso aparato sindical se convirtió así prácticamente en el arma contrarrevolucionaria más eficaz en poder de la burguesía.

Como resultado de la guerra, la única Revolución triunfante que el mundo nos ofrece en un sentido consecuente, es decir, en el de que el proletariado haya llegado a asumir todo el poder político, es Rusia. Sin embargo, Rusia era el país europeo donde el movimiento sindical apenas había adquirido desarrollo. Desenvuelto el movimiento en condiciones de ilegalidad constante, no reconociéndose en las leyes en un sentido amplio ni el derecho de reunión, ni el de asociación, ni el de Prensa, las organizaciones sindicales no habrían

adquirido un gran desarrollo mediante el régimen de libertades políticas imperante en otros países del mundo. Por estas circunstancias, en Rusia no existió movimiento sindical propiamente dicho hasta la Revolución de marzo, que concedió los derechos democráticos. La falta de ese peso muerto que es la burocracia sindical en los países europeos es, quizá, la mayor ventaja que el proletariado ruso encontró en su marcha hacia el Poder, en que la burocracia fué el mayor obstáculo también que encontraron, en 1918, los trabajadores de Alemania, Austria y Hungría.

Sobre la burocracia gravita toda la gran responsabilidad histórica de las derrotas y de los retrocesos que ha experimentado el proletariado. Sobre la burocracia reformista en primer lugar, y sobre la centrista o staliniana, en segundo lugar. La primera ha cumplido la misión que en el desarrollo del movimiento obrero se había asignado: servir de agente del capital en las filas de la clase obrera. De esta manera, ha ido jalando de traiciones toda su actuación en todos los países del mundo. En las horas de ascenso del movimiento obrero, la burocracia reformista ha frenado todas las posibilidades de conquista; en los momentos de peligro y reacción ha abandonado a los trabajadores a su suerte espontánea, facilitando así la derrota.

La burocracia centrista o staliniana gira en todos los países en torno a la burocracia del primer Estado obrero del mundo. Colocando por encima de los intereses generales de la Revolución internacional los especiales de la Unión Soviética, quebranta el poder de resistencia del proletariado mundial y, al mismo tiempo, mina las bases del Estado socialista. La irresponsabilidad de la burocracia centrista, su acción aventurera y desenfundada facilitan las tareas del reformismo y obstaculizan con ello el desarrollo de la Revolución internacional. Alemania nos ofrece el ejemplo más impresionante de la acción criminal de las dos burocracias, que siempre colocaron por encima de todo sus intereses particulares.

JUAN ANDRADE

(1) Extracto del prólogo del libro de Juan Andrade, próximo a aparecer.

## Por la Alianza Obrera

### La posición ambigua del Partido Socialista

Primero fué Asturias. Ha sido luego Valencia, en un acto monumental, quien habló de la imponderable trascendencia de la Alianza Obrera. Entre las adhesiones a este acto, numerosísimas de toda la Península, figuraban las de bastantes Agrupaciones socialistas y de la U. G. T. No obstante, el Partido Socialista no ha tomado todavía una posición respecto a la A. O. Es más; el Partido Socialista teme a la Alianza Obrera. El ala izquierda abraza el temor, a todas luces injustificado, de que la Alianza pueda desplazarle. Dentro o fuera de la Alianza, el P. S. O. E. será desplazado si no se une al resto de la clase trabajadora, ya que dejará de interpretar el deseo más legítimo y vehemente que anima al proletariado: el deseo de unidad.

Ese temor no justifica otra cosa que la existencia en el ala izquierda del P. S. de todos los prejuicios tradicionales de la Socialdemocracia: miedo al roce revolucionario con las demás fuerzas obreras e indecisión para lanzarse a una acción de conjunto con las mismas.

Si se es marxista-leninista, como se afirma desde Claridad, ¿a qué esta oposición a la A. O.? ¿A qué esta indecisión a aceptarla o a rechazarla? La posición revolucionaria, no sólo en España, sino en el mundo entero, es la que tiende a la unificación de las fuerzas obreras. En nuestro país la expresión genuina de esta posición es la Alianza Obrera. No se nos escapa que la tendencia reformista del P. S. odia la Alianza Obrera, porque ésta tiene modales poco elegantes para la burguesía. La centrista la combate para que la A. O. no constituya un peligro para las coaliciones republicano-socialistas; es decir: para que no sea un peligro que evite la sumisión del P. S. a la pequeña burguesía. La actitud de esas dos tendencias, por la tradición de los hombres que las animan, es casi comprensible y fatal. Pero lo que nunca hemos podido explicarnos es la posición ambigua de los camaradas que defienden la bochevización del Partido Socialista respecto a la Alianza Obrera. La posición del P. S. ha sido hasta ahora la de evitar que la Alianza Obrera pueda ser estructurada nacionalmente.

Actitud de dejar hacer a sus secciones donde sus núcleos son débiles y silencio absoluto donde la presión y la simpatía de los trabajadores no han obligado a ingresar en la Alianza. La ambigüedad de esa posición encarna el peligro de desvirtuar una fructífera acción común del proletariado ibérico en primer lugar. En segundo lugar, amenaza con un desastre en el propio Partido Socialista, desastre del cual saldrá be-

neficiada la tendencia socialdemócrata de los suaves discursos académicos.

Si se conoce la estructuración de la Alianza Obrera es un infantilismo menefester el temor de que ésta desplace al Partido Socialista. Todos los Partidos que forman en la Alianza están celosos de sus principios. Todos queremos el respeto de nuestros puntos de vista colectivos. Y, no obstante, nos encontramos bien en la A. O., donde, lejos de perderla, todas las Agrupaciones mantienen su característica particular, sin que esto nos prive de una convivencia francamente fraternal. Esto no lo ha escudado el P. S. o no ha querido verlo, precisamente porque pesa todavía el lastre tradicional de la socialdemocracia en sus dirigentes de más prestigio.

Dado el empuje de la A. O., prestigiosa ya por las heroicas jornadas de octubre, por las formidables manifestaciones de Cataluña y por la magnífica concentración de Valencia, no se puede hablar autorizadamente, en lenguaje revolucionario si no se manifiesta la adhesión al órgano genuino de la Revolución.

Las reservas del Partido Socialista acerca de la Alianza Obrera, lejos de darle una mayor fuerza pueden ocasionar su ruina. El ingreso sin reservas al organismo nacional de frente único daría una fuerza, una simpatía y una autoridad a la tendencia marxista, contra la cual se estrellarían todas las acometidas del frente centroderecha. Porque la realidad nos ha demostrado ya que quien combate a la Alianza Obrera, esperanza de la clase obrera, es víctima de su propio error. Un hecho reciente y vivo lo constituye la F. A. I. Dentro de esa organización anarquista centenares de camaradas han manifestado su simpatía y su adhesión a la Alianza Obrera. En muchos pueblos de Cataluña, donde los trabajadores de la F. A. I. no sufren la influencia directa de la docena de viejos lerrouxistas que dirigen el anarquismo español, los grupos anarquistas forman con las demás fuerzas obreras en los cuadros de la Alianza. Otro síntoma de descomposición de ser la enemiga de la A. O. es que *Solidaridad Obrera* tenía antes de octubre un tiraje de dieciocho a veinte mil ejemplares, y tira actualmente ocho mil.

No queremos parangonar —nos libramos bien de ello— al Partido Socialista con la F. A. I. Pretendemos tan sólo señalar un peligro. Porque es también peligroso no decidirse a dar satisfacción a las aspiraciones de la propia masa del Partido, que son las mismas de la inmensa mayoría de la masa obrera: ¡Alianza Obrera! ¡Alianza Obrera! ¡Alianza Obrera!

RAMÓN MAGRE

### Reunión del Comité Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria

Los días 10, 11 y 12 de agosto ha tenido lugar en Letchworth (Inglaterra), en la Escuela de Verano del I. L. P. la reunión del Comité Internacional de la Unidad Socialista Revolucionaria compuesta de los partidos socialistas y comunistas independientes de diez países.

Acudieron representantes de los siguientes países: Alemania, Suecia, Noruega, Holanda, Polonia y Gran Bretaña. El Partido Socialista de la India estaba representado por uno de sus secretarios, el camarada Masani, como observador.

Fenner Brockway, secretario del I. L. P. fué nombrado presidente de la Conferencia.

El Comité estudió detenidamente la lucha contra la guerra y acordó aconsejar a los obreros desconfiar de la política oficial de «unidad nacional» aconsejada al mismo tiempo por la Internacional socialdemócrata y por la Comunista. Los obreros deberán resistir a la guerra provocada por los gobiernos capitalistas y se prepararán para transformar la guerra imperialista en guerra civil.

El Comité aprobó una resolución especial sobre la guerra inminente entre Italia y Abisinia, manifestándose abiertamente partidario de la caída del imperialismo británico y de la victoria del pueblo de Abisinia. Acordó comunicar a todos los socialistas revolucionarios y a todos los obreros en general la realización de una activa propaganda en favor de las consignas siguientes:

- 1.º Boycot del proletariado internacional a Italia y sus aliados.
- 2.º Boycot del transporte de armas y municiones a Italia y colonias italianas.

El Comité declaró que sus partidos afiliados estaban dispuestos a cooperar con todas las organizaciones dispuestas a mantener esas consignas.

Masani hizo luego una declaración en nombre del Partido Socialista de la India. Dijo que su partido tenía secciones en 17 provincias de la India y que controlaba aproximadamente un tercio de la fuerza del Congreso Nacional de

la India y que tenía una gran influencia en el Congreso Sindicalista hindú. El Partido Socialista ha rechazado la nueva Constitución para la India ratificada recientemente por el Parlamento inglés, decidiendo que el pueblo hindú debe oponerse a esta Constitución dictada por el imperialismo británico.

Los delegados alemanes hicieron remarcar la nueva ley promulgada por el gobierno de Hitler que amenaza con la pena de muerte no sólo a los que toman parte en actividades ilegales, sino incluso a los que «tienen la intención» de actuar en sentido antifascista. Se decidió protestar contra esta medida aconsejando informar al proletariado internacional para hacer lo mismo.

Se tomó una resolución pidiendo la absolución de Tom Mooney, el líder de la clase obrera norteamericana, encarcelado desde hace veinte años cuando se ha demostrado que la condena fué motivada por una acusación completamente falsa.

El Comité decidió transferir el Secretariado de Amsterdam a Londres, donde el Independent Labour Party será responsable de su marcha.

### La Izquierda Socialista Española y las resoluciones del Congreso de la Internacional Comunista

La Izquierda Socialista Española, por medio de su órgano Claridad, se dispone a fijar su posición con respecto a los acuerdos adoptados por la Internacional Comunista en su último Congreso. Las Juventudes Socialistas, en su folleto Octubre, han marcado su criterio ante el problema de las internacionales.

Indudablemente esta clarificación y discusión de posiciones tiene una gran trascendencia para el porvenir internacional del movimiento marxista revolucionario. Una vez conocido el criterio de la Izquierda Socialista acerca de dichos acuerdos, nuestro camarada Juan Andrade publicará en estas columnas uno o varios artículos a este propósito.

## Socialismo y Religión

### El neopaganismo nazi y el cristianismo

Todo el mundo presta una gran atención a la disputa entablada entre el Gobierno de Hitler, de un lado, y la Iglesia católica y la oposición en la Iglesia protestante del otro. Fuera de Alemania, comunistas y socialistas han adoptado respecto de esta cuestión puntos de vista que no tienen defensa. La socialdemocracia ha querido dar la impresión que el socialismo y el cristianismo «verdaderos» eran auténticos. El Partido Comunista ha publicado recientemente una resolución diciendo que los miembros de la Iglesia serían admitidos en el Partido con tal que participaran en la lucha contra la dictadura fascista. Esto, sin duda alguna, es algo verdaderamente intolerable. El marxismo está basado en el materialismo dialéctico. Los marxistas no necesitan hacer ninguna concesión ni aun la más mínima, a los principios religiosos, como objeto de llevar a cabo una lucha objetiva contra el fascismo. Los principios fundamentales de una justa posición marxista a este respecto fueron centrados teóricamente y aplicados en la práctica por la socialdemocracia alemana, bajo la dirección de Bebel, durante la «Kulturkampf» que Bismarck llevó contra la Iglesia católica.

Bebel no hizo jamás un secreto del hecho que él mismo era ateo y que la concepción (*Weltanschauung*) de la socialdemocracia era la misma. Bebel fué un firme y decidido combatiente contra la religión en todas sus formas. Sus numerosos escritos y discursos populares son la mejor prueba de ello. Al mismo tiempo la socialdemocracia, bajo la dirección de Bebel, se opuso vigorosamente a todo intento, por parte del Estado, de intervenir en cuestiones de religión y en la vida interior de la Iglesia. Hoy día basta con seguir la misma política. Los marxistas han de estar por la libertad religiosa y contra la intervención del Estado fascista en la vida interior de la Iglesia. Hacer concesiones en la religión, tal como hacen los comunistas, no puede producir más que consecuencias desastrosas.

Esto es especialmente importante, puesto que se refiere, no sólo a lo que afecta a la cuestión de la lucha de las Iglesias, sino también al llamado neopaganismo, un movimiento anticristiano dirigido por el profesor de Leipzig, Hauer, oficialmente protegido por el Partido Nacional-socialista. Los adversarios del fascismo han desconocido este movimiento o se han limitado a ridiculizarlo. Es cierto que este movimiento —ideológicamente una mezcla de vulgar panteísmo, racismo y germanismo— invita y justifica la mofa. Pero los marxistas no pueden confinar su opinión a una tal actitud superficial.

El neopaganismo desempeña un papel importantísimo en el arsenal del nacionalsocialismo. Es, sobre todo, hacia la juventud y los miembros de las S. A. y S. S., secciones armadas del partido nazi, que se dirige este movimiento. Recibió un ímpetu especial después del San Bartolomé del 30 de junio, después del quebrantamiento y desarme de las S. A., con lo cual éstas perdieron su importancia política y militar. Incluso las S. S. han disminuído. Los nazis comprendieron, sin embargo, que no era suficiente amordazar a los S. A. y S. S. por la fuerza. Se hizo necesario dar a la juventud hitleriana un nuevo campo de actividad, en el que poder emplear sus instintos revolucionarios en beneficio del Estado fascista y de las clases dominantes. Se hizo un intento para satisfacer el saludable instinto antirreligioso de la juventud proletaria y

pequeña burguesa, por medio del neopaganismo. De este modo, los nazis transfirieron su actividad política y económica al campo religioso. En vez del verdadero socialismo, los nazis propugnaron el nacionalsocialismo «germano»; en vez de la unidad nacional, mediante una sociedad sin clases, los fascistas predicaron una Comunidad de Pueblos basada en la incesante explotación por la clase capitalista. Y de la misma manera, han intentado desorientar a una parte de la juventud por el neopaganismo, una especie de instituto del ateísmo.

Sin embargo, esos institutos están desarrollando su propia lógica. Fundamentalmente, todos los esfuerzos de los nazis para llevar a cabo la falsificación demuestran que la clase trabajadora necesita el verdadero socialismo, que está por la liquidación de la clase capitalista y la liquidación de la religión por el materialismo y el ateísmo. Todos esos sustitutos serán apartados más tarde o más temprano por las masas, así que se contraste en definitiva los sustitutos con la realidad. Los marxistas deben ayudar a las masas a hacer esta constatación y a impulsar la lucha por la verdadera revolución.

Nuestra actitud en lo que concierne al neopaganismo debe, pues, ser determinada por un tal punto de vista. Debemos probar que la lucha que los nacionalsocialistas llevan contra la Iglesia para sustituirla por el neopaganismo no es, en último término, más que una añagaza y que, en suma, están grandemente interesados en salvaguardar la religión en una nueva forma, forzando a las Iglesias cristianas a someterse a la barbarie fascista. Debemos, además, hacer remarcar que el neopaganismo está siendo empleado por los nazis como distracción ante el desencanto político y social. Por eso tenemos que conducir el potencial revolucionario del proletariado y de la pequeña burguesía no a servir a los jefes de la contrarrevolución, sino a aceptar el materialismo y ateísmo y a luchar revolucionariamente en el dominio económico y político.

Una tarea así sólo puede ser realizada por aquellos que adopten un consecuente e inequívoco punto de vista marxista, esto es: el materialismo dialéctico. Cualquier concesión hecha a la ideología religiosa hace imposible la realización de esa tarea.

A. THAELEHEIMER

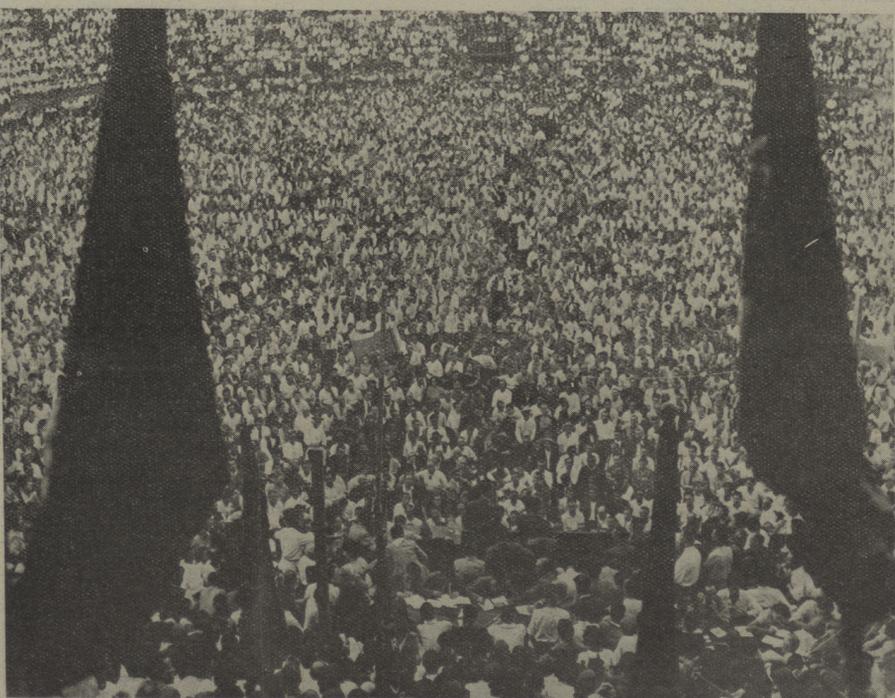
### Decía Mussolini...

«Estamos, pues, en presencia de una Italia nacionalista, conservadora, clerical, que pretende hacer de la espada su ley, y del ejército, la escuela de la nación. Habíamos previsto esta perversión moral y por eso no nos asombramos. Pero aquellos que creen que esta preponderancia del militarismo es un signo de fuerza, se engañan. Los pueblos fuertes no tienen necesidad de entregarse a ese estúpido carnaval a que se entrega con una alegría loca el pueblo italiano. Los pueblos fuertes saben controlarse. La Italia nacionalista y militarista demuestra que no se controla. Así ocurre que una pequeña guerra de conquista es celebrada como un triunfo romano.»

Firmado por Benito Mussolini en... 1912.

### Leed ¡ALERTA!

### El movimiento de Alianza Obrera



Un aspecto del mitin celebrado el 18 de agosto en la Plaza de Toros de Valencia

## Contra la guerra y el fascismo

### Importante reunión de las Juventudes Socialistas latinas

En Toulouse se ha celebrado una importante reunión a la que han asistido representantes de diversas secciones de la Internacional Juvenil Socialista, es decir, representantes de Francia, Bélgica, España e Italia. Ha sido, en suma, un Congreso de las federaciones latinas de jóvenes socialistas.

Los delegados han examinado diferentes cuestiones de una importancia primordial en la situación política actual. Han adoptado sobre estas cuestiones una posición que se puede calificar de revolucionaria. He aquí el texto de la declaración de principios adoptada por los delegados:

«La Conferencia decide plantear como base los principios fundamentales siguientes:

1) El objetivo esencial de las Juventudes Socialistas es el establecimiento del Socialismo, el cual sólo puede obtenerse con la conquista del Poder político por la clase obrera.

2) Ciertamente que la clase poseedora se opondrá por la violencia al acceso al Poder del proletariado. Este deberá destruir estas resistencias por todos los medios. Lo que no excluye, naturalmente, la idea necesaria de utilizar a fondo todos los medios de acción legal.

3) La clase obrera en el Poder deberá instaurar la dictadura del proletariado durante el período en que la burguesía ofrezca un peligro real contrarrevolucionario. Esta dictadura será, sin embargo, la expresión de la democracia interna de la clase obrera en el Poder.

4) La lucha por la conquista del Poder exige el esfuerzo de toda la clase obrera. Por lo tanto, somos partidarios de la unificación de las fuerzas revolucionarias; reclamamos la realización de la unidad de acción que debe ser un primer paso hacia la unidad orgánica.»

Es confortador observar que los camaradas que se han reunido en Toulouse afirman resueltamente su resolución de luchar por el socialismo. Actualmente es más necesario que nunca emprender esta lucha porque sólo la realización del socialismo puede aplastar al fascismo, dar trabajo a los parados e impedir el estallido de una nueva guerra.

Los delegados no han perdido de vista que la conquista del Poder político es la condición *sine qua non* de la realización del socialismo. ¿Cómo conquistar el Poder político? Los camaradas de las Juventudes Socialistas no se hacen ilusiones. Si están de acuerdo en utilizar los caminos legales, saben que la burguesía se opondrá por la violencia al acceso al Poder del proletariado. Por eso el proletariado debe prepararse para el ejercicio de la violencia y de la dictadura. Una vez bien establecidas estas premisas, los delegados no ven obstáculos en la realización de la

unidad de acción, porque, en este caso, la unidad de acción se verificará para lograr objetivos revolucionarios. Señalemos también, lo que tiene una gran importancia, que los jóvenes socialistas entienden el ejercicio de la dictadura del proletariado a condición de que sea la expresión de la democracia interna de la clase obrera en el Poder. Es una buena definición de la dictadura proletaria, porque su aplicación excluye toda posibilidad de dictadura de un núcleo sobre el proletariado.

Examinados los peligros del fascismo, la Conferencia ha adoptado la resolución siguiente:

«Los fascistas representan el último esfuerzo de un capitalismo moribundo deseoso de mantener sus posiciones y, por tanto, de prolongar y acentuar la opresión de la clase obrera. Es necesario plantear el problema de la lucha antifascista y atacar a las propias causas del mal, es decir, a la crisis económica que es su origen. Es necesario oponer a las bandas armadas del fascismo las fuerzas de combate del proletariado realizando la unión de la clase obrera. Es necesario pasar a la ofensiva en todos los sitios donde sea posible y sobre todo despertar la conciencia de las masas demostrando que el fascismo es una consecuencia de las contradicciones capitalistas y que el antifascismo no podrá triunfar más que en la medida en que ataque al propio capitalismo. Nuestra victoria definitiva sobre el fascismo no se logrará más que con el derrumbamiento revolucionario del régimen actual y el triunfo del socialismo.»

He aquí ahora la resolución votada sobre «La juventud y la guerra»:

«Cualquiera que sean los medios tácticos que nos puedan ser sugeridos o impuestos por las circunstancias o por la necesidad de atacar a los enemigos de clase, uno después de otro, los jóvenes socialistas condenan toda política que tienda a lanzar a la clase obrera sobre el plano de las controversias imperialistas.

«Afirmamos que los jóvenes en particular, y toda la clase obrera en general, no tienen por qué tomar posición a favor de uno o de otro capitalismo, y por lo tanto nos negamos a comprometernos, sea como sea, en el empleo de una táctica que, según nosotros, conduce inevitablemente a la Unión sagrada.

«Sin embargo, si la guerra estallara, la tarea del proletariado y del mundo del trabajo sería aprovechar las complicaciones políticas y económicas que se derivasen de ella para atacar y destruir el Estado burgués y para hacer triunfar en Europa la revolución social que eliminará la guerra y unirá a los pueblos en una Federación de Repúblicas Socialistas.

«La juventud socialista y revolucionaria dirige un llamamiento a todos aquellos que en el mundo entero viven de su propio trabajo a fin de que en esta época decisiva eleven su voz, afirmen su voluntad por todas partes y en todas las formas que actúen con todas sus fuerzas para levantar una protesta unánime en todos los países, que se unan en manifestaciones y acciones de masas, que utilicen todos los medios que la organización de las fuerzas proletarias pone en sus manos, de modo que los Gobiernos sientan constantemente frente a ellos la voluntad atenta y activa de la clase obrera resuelta a mantener la paz.»

Con esta resolución, los representantes de las Juventudes Socialistas de Francia, Bélgica, Italia y España quedan fieles a las concepciones de Lenin. So adversarios del derrotismo revolucionario. Esperemos que la voz de estas federaciones juveniles socialistas se oiga en la Internacional, porque han adoptado una posición extremadamente justa.

Ante la agresión que prepara el fascismo italiano contra Abisinia, los delegados han aprobado la resolución siguiente:

«Las secciones latinas de la I. J. S., reunidas en Conferencia los días 23 y 24 de julio de 1935 en la Casa del Pueblo de Toulouse: DENUNCIAN ENERGICAMENTE a la opinión pública europea y mundial la inoble y provocadora movilización del fascismo italiano en Africa Oriental, movili-